



Ensayos para un futuro presente



Artistas

Alejandra Rodríguez
Amaranta
Andrea Taro
Karla Leyva
María José Casazza
Sara Guerrero
Tania Bello

Co-curaduría

Cristina Díaz
Natalia Degetau

Textos

Cristina Díaz

Diseño de programa público

Jimena Peña
Daniela Naranjo
Libertad Zapata





Tania Bello, *Casa de la Brisa*, 2025.

EL HORIZONTE QUE PERSEGUIMOS

Los movimientos feministas han posibilitado diferentes formas de hacer política; atraviesan la vida de las mujeres y de la sociedad en general, dando como resultado una revolución que no sólo impacta a nivel social, sino que también es creativa. La producción artística desde perspectivas feministas es, en este sentido, un ejercicio esencial en el panorama del arte contemporáneo mexicano que defiende la vida como dimensión central del pensamiento ético y político.

Los feminismos han abierto distintos campos ideológicos y de acción al denominar aquello que durante siglos fue considerado un asunto privado, como un problema estructural: el trabajo de cuidados, la organización del espacio doméstico, la regulación de las cuerpos, las formas en que se configuran los vínculos y afectos, entre otros. Desde este lugar, las corrientes de pensamiento feminista nos han permitido conocer el espacio que habitamos, anticipar el mundo que queremos, y pensar en el horizonte político que perseguimos.¹

A partir del cruce entre lo íntimo y lo político emergen nuevas formas de imaginar el tiempo. Si la modernidad organizó el mundo bajo la promesa lineal del progreso – sosteniendo la idea de que el cambio ocurre en un futuro porvenir² –, muchas prácticas feministas han cuestionado esa temporalidad para situar el futuro en el presente. Es decir, no se trata de esperar un mañana redentor, sino de permanecer en el presente como lugar de acción.³ El futuro, entonces, es una práctica cotidiana, situada y rebelde del ahora.

1 Laura Vichot Borrego, “Crear otros mundos: una propuesta feminista contra la opresión y por la utopía,” La Tizza, 4 de abril de 2024, Medium.

2 Sobre la concepción moderna del tiempo, véase Walter Benjamin, Tesis sobre la historia y otros fragmentos (2008).

3 Daniel López del Rincón y Marta Piñol Lloret, “Diplomacia posthumana. Sobre el lugar de la práctica artística en el Antropoceno,” Boletín de Arte, no. 44 (2023): 169–178.

La exposición *Ensayos para un futuro presente* ahonda en esa rebeldía. Para comprenderla, resulta clave la noción de acción política artística de Ana María Castro. Como la autora escribe, el arte es una forma de acción política en sí misma en tanto interviene y actúa frente a problemáticas sociales desde su propio campo, convirtiéndose en una *acción política feminista*. Las piezas de la muestra articulan una negociación continua entre la cuerpo y las formas en que se construye social, política y culturalmente en relación con las estructuras que históricamente la han determinado. Frente a ello, la ternura se sitúa como punto de partida para pensar las relaciones con el espacio doméstico y las formas de vida que de éste se derivan.

De esta manera, la ternura es la *acción política artística* de la que nos habla Castro. Es una potencia que interviene en lo cotidiano desde el reconocimiento de la vulnerabilidad y la interdependencia como condiciones que nos constituyen y hacen posible la vida en común. En las piezas, la ternura se activa como una práctica que sostiene la complejidad de la cuerpo y reorganiza el mapa de lo posible.

En *Mascarones* (2023) de Karla Leyva, la cuerpo se potencia como un territorio político a través de un diálogo entre rituales ancestrales y prácticas contemporáneas asociadas a la industria de la belleza y el bienestar. La máscara, como una tecnología simbólica, abre un espacio donde la cuerpo se sitúa entre el descanso y el rendimiento, entre el goce y la apariencia, para negociar otras maneras más amables de habitar el mundo.

La cuerpo como lugar de transformación y de posibilidad se aborda también en *Casa de la Brisa* (2025) de Tania Bello. La pieza retoma las arquitecturas de la tierra,

4 Sobre la noción de acción política feminista en relación con la práctica artística, véase Ana María Castro Sánchez, “El lugar del arte en las acciones políticas feministas,” *Configuraciones*, no. 22 (2018).

caracterizadas por estar arraigadas al sistema de creencias de la cultura en la que se inscriben. Bello propone entender la corporalidad como un espacio habitable, donde lo construido y lo humano se entrelazan, extendiendo la idea de la arquitectura como una afectividad de aquello que habitamos.

La dimensión del hogar resuena con las arquitecturas corporales en *Tiemblan las paredes de la casa de los sueños [Fragmento]* (2025) de María José Casazza. La instalación textil, construida a partir de telas pertenecientes a mujeres cercanas a la artista, sugiere la idea de una casa para inmediatamente desestabilizarla y desplazar la idea del espacio arquitectónico. En esta obra, continúan las exploraciones sobre la cuerpo y su dimensión habitable, para proponer lo doméstico y el hogar como una red de vínculos afectivos que se construye desde lo colectivo.

La relación cuerpo-entorno adquiere otra dimensión en *Ser líquen y otros ensayos para cohabitar* (2025), videoperformance de Andrea Taro. A partir de la pregunta *¿cómo aproximarse a lo no humano sin ocuparlo ni imponerle una lógica de dominio?*, la artista ensaya movimientos corporales basados en la desaceleración, la escucha y la negociación con la naturaleza. El líquen —una entidad compleja formada por varios organismos que viven en simbiosis—, es una metáfora para imaginar formas de coexistencia no jerárquica. Desde una perspectiva ecofeminista, la pieza propone la interdependencia como una práctica presente, desplazando la noción de un sujeto autónomo hacia una ética de la vulnerabilidad compartida.

La exposición también se aproxima a la memoria doméstica y a las imágenes-recuerdos que configuran nuestra relación con el pasado. En la obra de Alejandra Rodríguez *Alguien que me quiere mucho me trajo este recuerdo pictórico de una casa en las*

montañas [...] (2025), la artista parte de la evocación de un cuadro doméstico para explorar la manera en que ciertas imágenes se insertan en la memoria afectiva y condicionan nuestra forma de recordar. Desde la noción de metaimagen —imágenes que contienen o reflexionan sobre otras imágenes—, la artista pone en evidencia cómo estas no solo operan para registrar, sino también para construir recuerdos. De tal modo, la obra se sitúa en un contexto de hipervisibilidad, donde las imágenes circulan, se repiten y se acumulan hasta volverse parte de nuestra experiencia cotidiana.

En *Archivo blando [Fragmento]* (2025), Amaranta aborda la memoria afectiva desde lo doméstico y la infancia. A partir del pequeño gesto de una casa, la obra reúne rastros de uso, presencia y tiempo —un sillón, una ventana— como contenedores de lo vivido. El hogar se despliega así como un espacio donde la nostalgia se vuelve símbolo de pertenencia e identidad.

Finalmente, en *Desayuno monstruoso* (2025), Sara Guerrero revisita la tradición pictórica de las madonnas renacentistas para confrontarla con las prácticas contemporáneas del cuidado. Al apropiarse de la iconografía de la Virgen con el niño, la artista desplaza esa imagen hacia una representación de lo doméstico atravesado por lo grotesco, lo animal y lo erótico. La hibridez del niño con criaturas como vampiros, ratas y demonios, revelan la ambivalencia del cuidado: un acto profundamente tierno que puede ser también agotador y desbordante. La serenidad de la madre, en medio de una escena casi dionisiaca, abraza la intensidad del cuidado como parte innegociable de la vida.

En conjunto, estas obras habitan ese futuro presente que se tensiona y se construye desde el ahora, escapando de un tiempo-promesa. A la par, se abre la reflexión sobre

quién tiene la autoridad para imaginar otras formas de vida. Las feministas futuristas han insistido en que el problema no radica únicamente en qué tipo de mañana se proyecta, sino en quién decide qué destinos son posibles.⁵ Esta pregunta se vuelve relevante en la medida en que las narrativas sobre el porvenir —históricamente articuladas desde una lógica patriarcal— han delimitado qué vidas, qué cuerpos y qué relaciones se consideran imaginables y posibles.

Frente a ello, las obras reunidas en esta exposición desplazan esa autoridad al ejercer la imaginación desde la práctica. En ellas, la ternura opera como una forma de denuncia y como el medio desde el cual se redistribuyen las agencias y se reconfiguran las condiciones de lo imaginable. Así, se activa una imaginación situada que decide qué formas de vida se sostienen, cuáles se transforman y cuáles dejan de ser aceptables, dando lugar a un futuro presente.

5 Haya Al-Noaimi, “Feminist Futures as Unthought Futures,” *Journal of Futures Studies* 29, no. 3 (marzo de 2025): 7–11.



Lista de obra

Amaranta

Archivo blando, 2025 [Fragmento]

Cerámica moldeada a mano

2 x 4 x 2 cm

Amaranta

Archivo blando, 2025 [Fragmento]

Cerámica moldeada a mano

4 x 5 x 4 cm

Alejandra Rodríguez

Alguien que me quiere mucho me trajo este recuerdo pictórico de una casa en las montañas con su respectivo pino; adentro, un jarrón contiene girasoles, también cunas de Noe, y pende sobre la cama donde puede que nadie duerma ya mas; en el segundo piso de la casa de la abuela matema de la artista, quien al reverso firma esta pieza... ella jura... no es un ready-made, 2025

Medios y objetos mixtos

110 x 70 cm

Andrea Taro

Ser líquen y otros ensayos para cohabitar, 2025

Videoperformance

3:13 min

Karla Leyva

Mascarón no. 2, 2023

Cerámica esmaltada de alta temperatura

16 x 13 x 16 cm (variable entre cada pieza)

Karla Leyva

Mascarón no. 3, 2023

Cerámica esmaltada de alta temperatura

16 x 13 x 16 cm (variable entre cada pieza)

Maria José Casazza

Tiemblan las paredes de la casa de los sueños, 2025 [Fragmento]

Instalación de textiles usados

Medidas variables

Sara Guerrero

Desayuno monstruoso, 2025

Óleo sobre lino

91 x 121 cm

Tania Bello

Casa de la Brisa, 2025

Escultura modular en terracota

17 x 23 x 25 (cerrada)



Vista parcial de la exposición *Ensayos para un futuro presente*.

Esto es una casa

Cristina Díaz
Dirección

Beatriz Cuevas
Coordinación

Mar Villarroel
Curaduría

Libertad Zapata
Gestión y Programación

Vidal Rivera
Gestión y Programación

Alejandra Cortez
Daniela Naranjo
Helena Gutiérrez
Ivana Osuna
Jimena Peña
Karina Belén Otranto Bravo
Marisol González
Sofía Porras Aguilar
Voluntariado

Espacio Cona

Natalia Degetau
Dirección





LOBBY